

*Desde Castilla: Visiones, revisiones y disidencias de un mito en la narrativa del siglo XX.* Ed. María Pilar Celma Valero. Biblioteca Nueva, Madrid: 2014.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.13.2015.87-91>

Desde que la generación de 1898 reivindicó Castilla como territorio literario, se consolidó en el imaginario colectivo el mito de una región que aunaba pobreza y nobleza revelando el contraste entre un pasado glorioso, en el que se había reconocido como núcleo integrador de España, y las consecuencias de su posterior desintegración. En 2012 se celebró el centenario de *Campos de Castilla*, de Antonio Machado, una de las obras más emblemáticas que contribuyó a fijar el mito noventayochista utilizando a Castilla como escenario de sus poemas. Sin embargo, la reivindicación territorial de esta generación, de la que también forman parte Unamuno, los Baroja, Maeztu, Valle-Inclán o Azorín, refleja una imagen idealizada de la realidad que se explica por el punto de vista externo de unos escritores que procedían de otras regiones de la geografía española.

A principios del siglo XX comenzó a perfilarse un grupo de escritores castellanos que ofrecía una imagen mucho más realista de su tierra. Aunque defendían que la regeneración solo podía venir desde dentro, los grandes proyectos agrícolas con los que soñaban nunca llegaron a realizarse. De esta manera, Castilla se convirtió en una de las regiones más olvidadas de España, y sobre cuyo mito se potenciaron los valores de religión, moral y orden, sustentados por la dictadura española, como únicas vías para sacar a Castilla de la pobreza.

Este fue el contexto ideológico heredado por los escritores de la zona (hoy denominada Castilla y León) que comenzaron su andadura literaria a partir de la posguerra. El volumen *Desde Castilla: Visiones, revisiones y disidencias de un mito en la narrativa del siglo XX* presta atención investigadora al tratamiento del espacio en la obra de estos autores, quienes, lógicamente, no podían "obviar el mito que representaba su tierra" (Celma Valero, *Desde...* 12). Aunque todos ellos comparten ese mismo legado, cada uno optará por explorar diferentes vías estéticas al abordar la creación de espacios en su escritura: "Unos simplemente recrearán el mito, otros lo revisarán y tratarán de dar una visión más acorde con la realidad, otros se

rebelarán contra él, otros crearán sus propios espacios simbólicos [...] las posibilidades son sumamente variadas" (Celma Valero, Desde... 12), lo que hace de la reflexión crítica una tarea compleja que requiere valentía.

El volumen reseñado constituye un buen ejemplo de la riqueza de posibilidades que plantea el estudio del espacio en la narrativa de estos autores. Desde Castilla: Visiones, revisiones y disidencias de un mito en la narrativa del siglo XX reúne los trabajos de catorce investigadores de diferentes procedencias académicas y geográficas que, sin pretender ofrecer una visión acabada, profundizan en diversos planteamientos sobre el tema conformando una amplia panorámica que puede servir como base para nuevas investigaciones.

Uno de los aspectos que se plantea en el volumen es la importancia del léxico como forma de reconstruir la identidad castellana. Ramón Buckley llama la atención sobre las palabras arcaicas y expresiones coloquiales que utiliza Delibes en su obra alertándonos sobre la historia, costumbres y tradiciones que caracteriza a esa comunidad de hablantes: "Solo a partir de las expresiones del habla popular podía Castilla mostrar su propia identidad y revelar así la falacia de la lengua de los escritores del 98" (Buckley, Desde... 17). Asimismo, Nieves Mendizábal de la Cruz presenta un minucioso estudio basado en el análisis léxico de los vocablos referentes al espacio en La fuente de la edad, de Luis Mateo Díez, "quien recrea como pocos los paisajes de nuestra tierra, con un dominio magistral del léxico, rico en acepciones del espacio, de la tierra, el campo y la ciudad" (Mendizábal de la Cruz, Desde... 190).

Otro de los aspectos analizados en el volumen trata sobre las características del espacio subjetivo como proyección del conjunto de experiencias y recuerdos vividos por el autor. Nicolás Miñambres propone un recorrido al respecto a través de la narrativa menor de Antonio Pereira mostrando las particularidades de estos "espacios sentimentales" (Miñambres, Desde... 27), que transportan al lector hacia un locus amoenus medieval cuya base real resulta mínima o inexistente. No sucede así con los espacios recreados por Josefina Aldecoa en Historia de una maestra, ya que los referentes aluden a puntos geográficos concretos. No obstante, Sara Molpeceres Arnáiz demuestra con gran acierto la existencia de dos tipos de espacio: el real, "es decir, los lugares y tiempos vividos, pero que necesariamente son espacios filtrados por el "yo" de Aldecoa y de la protagonista Gabriela, dando lugar a un espacio recreado emocionalmente" (Molpeceres Arnáiz, Desde... 70-71). Asunción Castro Díaz va más allá al hablar de diferentes niveles de significación en las novelas de Juan Pedro

Aparicio. Esta investigadora justifica que el lugar de partida, León, adquiere distintos significados al incorporarse a diversas estructuras ficcionales, lo que confirma la necesidad de abordar el estudio del espacio ensanchando los límites de su original sentido aristotélico. Esta idea se ve notablemente reforzada en el estudio que presenta Natalia Álvarez Méndez sobre *Ángeles oscuros*, de Elena Santiago, a través del cual revela el sorprendente contraste de significados que adquiere el espacio rural de Veguellina de Órbigo donde nació la escritora. Por un lado, las tramas se desarrollan en marcos asfixiantes que simbolizan la rigidez y la vida rutinaria a la que se ven sometidos los personajes. Pero, por otro lado, el pueblo también "se configura como el paraíso perdido de la infancia, al que siempre se quiere regresar" (Álvarez Méndez, Desde... 142).

El volumen también incluye trabajos que profundizan en el estudio de la reconstrucción del espacio desde un punto de vista histórico o legendario. Carmen Morán Rodríguez presenta al respecto un detallado análisis de la novela *El cuarzo rojo de Salamanca* de Luciano G. Egido. Se trata de una narración en primera persona en la que el espacio urbano y las zonas rurales de los alrededores se convierten en testigos de los conflictos bélicos entre los invasores franceses, los defensores salmantinos y sus aliados ingleses, siguiendo el modelo de los Episodios Nacionales de Galdós. Al interés que ya supone de por sí centrar la atención en "la propia ciudad de Salamanca, de la cual la novela efectúa una minuciosa reconstrucción histórica" (Morán Rodríguez, Desde... 91), se suma "la fusión de la ciudad con el crecimiento personal del protagonista" (Morán Rodríguez, Desde... 91) siguiendo los patrones habituales de la *bildungsroman*. Otros autores, además de desplazar al lector en el tiempo, introducen la búsqueda de espacios cosmopolitas o fabulosos desde la propia Castilla, como sucede en *Un pintor de Alejandría* de José Jiménez Lozano. Guadalupe Arbona Abascal presenta un estudio de la novela que se resume en la decisión de Don Absalón y Juan de las Salinas de ir a buscar a Alejandría a un pintor para que realice un fresco sobre el Juicio Final en una iglesia castellana. Esta obra representará un triple valor: "una Castilla con anchos y abiertos horizontes, una Castilla depositaria de una pintura-escritura que refleja el destino del mundo, y en tercer lugar [...] dar consuelo y contento" (Arbona Abascal, Desde... 100). Otro ejemplo de novela que se asoma a horizontes lejanos desde lo familiar y donde lo simbólico ocupa un lugar relevante se encuentra en *Los amores imprudentes* de Gustavo Martín Garzo. Como bien señala Pilar Alonso Palomar, en la narrativa contemporánea se observan múltiples formas: "espacios realistas, fantásticos, alegóricos, visionarios, oníricos..., que integran también espacios

culturales, como los religiosos, mitológicos, históricos, folklóricos..." (Alonso Palomar, Desde... 194). En la novela señalada, Martín Garzo aplica muchas de estas formas conjugando el espacio simbólico de la leyenda de Lohengrin con el espacio real de un pueblo de Burgos (Las Moradas).

Otro tema fundamental que se analiza en el volumen se corresponde con la narrativa de autores castellanos que explora espacios alejados de las fronteras de Castilla, ya sea desde un punto de vista simbólico, geográfico, cultural, o todos ellos a un mismo tiempo hasta el punto de diluirse el referente real de partida. Un buen ejemplo de esto último es la novela infantil-juvenil *Caperucita en Manhattan*, de Carmen Martín Gaité, en la que se presenta una percepción muy subjetiva de la ciudad de Nueva York. Marta Valsero González señala al respecto que uno de los aspectos que modifica la percepción del espacio es el público al que va dirigido: "Así, la descripción de la isla de Manhattan se realizará a través de elementos cotidianos y cercanos al público infantil" (Valsero González, Desde... 50), lo que apunta a la necesidad de analizar la obra desde un marco teórico que contemple las particularidades de la literatura para niños y jóvenes. En otra isla muy diferente, y apenas identificable, se desarrolla la trama de la novela *El lugar sin culpa* de José María Merino. Se trata de un pequeño espacio natural situado en el Mediterráneo que adquiere un importante valor simbólico. Pilar Celma Valero señala que "la isla es el lugar sin culpa, porque, fuera de ella, los personajes se sienten culpables, angustiados por la inseguridad, la incomprensión y el dolor" (Celma Valero, Desde... 114) debido al fracaso de la Modernidad. Y, a partir de esta idea, plantea una interesante analogía entre la isla y el concepto del no-lugar acuñado por el antropólogo francés Augé para referirse a espacios de transitoriedad, como hoteles, puertos o supermercados, donde el individuo se despersonaliza. Aún menos identificable que la isla mediterránea resulta Armenta, el lugar pequeño y provinciano donde se desarrolla el argumento de *El animal piadoso* de Luis Mateo Díez. Epicteto Díaz Navarro presenta un estudio sobre esta novela policíaca posmoderna apuntando tanto a la falta de precisión respecto a la geografía de la ciudad como a las escasas descripciones de los espacios físicos. Estas características narrativas nos llevan, una vez más, a la idea de subjetividad. Es decir, el espacio solo importa en cuanto al sujeto, por lo que se prescinde de la descripción objetiva del entorno. En la literatura de viajes de Julio Llamazares también está presente esta idea de subjetividad. Sin embargo, la visión personal del viajero se enmarca en un espacio geográfico delimitado. Alejandro Alonso Nogueira analiza el libro *Tràs-os-montes*. Un viaje portugués donde

Llamazares habla del encuentro con una cultura extranjera, aunque geográficamente cercana, poniendo de relieve la búsqueda de formas de otredad que definen los límites del "yo". Asimismo, María Rubio Martín se adentra en la narrativa viajera del mismo escritor llamando la atención sobre "la contención clásica en el trazado del itinerario y una consciente y controlada melancolía en la visión del espacio transitado" (Rubio Martín, Desde... 235).

En definitiva, el volumen reúne diversos trabajos de investigación en torno al tratamiento del espacio en los escritores castellanos del siglo XX, quienes, pese a no poder obviar mito de la Castilla noventayochista, presentan unas preferencias estéticas particulares en función, en muchos casos, de su propia mirada subjetiva. Esta diversidad de planteamientos que recoge el libro revela, por tanto, la existencia de un tema que ofrece múltiples posibilidades de estudio, y conforma una base sólida y rigurosa que servirá como fuente de referencia para futuras investigaciones.

SARA NÚÑEZ DE LA FUENTE

Centre d'Études en Civilisations, Langues et Lettres Étrangères  
(Université Lille 3)